

# ASTERISCOS

“Es preciso que la Escuela Argentina... abandone los moldes del enciclopedismo estéril” aseveró, por milésima vez, en octubre del pasado año de 1946, uno de los prohombres en la dirección de la enseñanza nacional y... siguen los cursos con frondosísimos programas de *omni re scibili*, y en Cuarto Año de Bachillerato hay una docena de asignaturas, y casi otras tantas en Quinto, y en Tercero. Realmente los jóvenes argentinos son heroicos, ya que el sólo atreverse a estudiar tantos y tales programas es heroismo. Podemos estar orgullosos de tener una juventud tan eruditamente heroica y tan heroicamente erudita. Es verdad que ni uno entre cien sabe escribir con limpieza una carta, ni redactar sin innúmeros errores un informe, ni improvisar dos palabras en una fiesta, ni siquiera leer, con las debidas pausas, una página impresa, pero todo eso nada pesa en la balanza de la cultura. No se trata de alimentar, sino de engullir.

\* \* \*

Quienes han tenido la dicha de leer el *Critón* o *Apología de Sócrates* en su texto original, no podrán apegarse con la traducción que (¿del griego?) acaba de hacer un señor Tomás Meabe y que Espasa-Calpe ha incluido en su más popular Colección (89-150 pp.) Las ideas del original no han sufrido mayormente, en la versión, pero ésta es apelmazada, dura, retorcida. “Todos aquellos que, excitados por la envidia y valiéndose de la calumnia, os han persuadido, y aquellos los que, persuadidos ya, persuadieron luego a los demás, son los más difíciles de asir: pues no me es posible hacerlos comparecer ni rebatir aquí a ninguno sino que tengo que combatir con sombras, a la ventura...” Nadie tiene agallas para leer 150 páginas de tan enmarañada prosa. A veces es la falta de puntuación lo que traba y fatiga al lector, como en la tercera línea de la página 15, que es la primera del texto, donde no sabemos si el *casi* va con *oyéndolos* o con *me parecía*; otras veces son las locuciones poco explícitas lo que hace tropezar al lector: “A no ser que ellos llamen elocuencia *al decir la verdad*, porque entonces, confieso que soy orador...” Otras veces el lector se sorprende de errores que, aunque se llamen erratas de imprenta, hacen poco honor a publicaciones de esta categoría: “He de aceros una súplica” (pág. 16).

\* \* \*

Julio Camba es un buen humorista y “Sobre casi todo”, que Espasa-Calpe Argentina acaba de incorporar en su Colección Austral, pone de manifiesto así su buen humor como la singular soltura de su elegante pluma. Lástima grande que el sentido moral de Camba no esté a la altura del humorístico. Algunas reflexiones del autor, como la referente a la literatura inmoral, ni es literatura, y es harto inmoral. Transcribimos algunas reflexiones de Camba, las que consignó “Sobre la Historia”, para que se aprecie la índole de este libro, desde su punto de vista literario:

“Cuando vengan a vernos unos amigos canadienses, llevémoslos al Museo del Prado o a la Armería Real, pero no vaya a ocurrirnos la idea de conducirlos al circo para enseñarles unas focas amaestradas que pueda haber en él. Cuando recibamos la visita de unos ciudadanos australianos, conduzcámosles a Segovia o a Avila, al Escorial o a Toledo; pero no incurramos en la puerilidad de pilotarlos hacia la Casa de Fieras con la pretensión de que

admiren allí las habilidades de nuestro único canguro. Y cuando los huéspedes a quienes queremos obsequiar no sean australianos ni canadienses, sino italianos, entonces mostrémosles el canguro y las focas, el Palacio de Comunicaciones, el "Metro" y las Pescaderías Coruñesas; pero, ¡por Dios!, nada de El Escorial ni de Toledo, de Segovia ni de Avila, de la Armería Real ni del Museo del Prado. Nada de Arte y nada de Historia...

"¿Saben ustedes por qué es tan grande la emigración de italianos a América? No me hablen ustedes de las cebollas ni de las naranjas, de los *spaghetti* ni del vino de Chianti. Los italianos emigran a las tierras vírgenes de América porque en la suya la Historia los ahoga. Quieren huir de las formas y de las sugerencias históricas. Quieren emanciparse de la terrible tiranía del pasado y olvidar lo enormemente viejos que son. En ciudades como Nueva York, la ausencia de recuerdos históricos llega a hacerse angustiosa. Falto de todo indicio material que indique su relación con las generaciones anteriores, uno se encuentra allí como si hubiera venido al mundo incidentalmente, por generación espontánea, y sin tener nada que pintar en él; pero en Italia ocurre precisamente lo contrario. La Historia, siempre presente, le da al hombre tal noción de sus responsabilidades, que es como para escaparse a Nueva York, a Sidney o a Quebec. En los países nuevos, una personalidad fuerte puede aspirar a marcar su huella en la vida; pero Italia es como un molde milenario donde todo tiende a adquirir las mismas formas, donde el presente se moldea siempre en el pasado y donde la Historia hace imposible la actualidad.

"Y cuando estos buenos amigos italianos dejen por un instante sus museos y sus templos para venir a visitarnos ¿vamos a darles nosotros una ración diaria de templos y de museos?

"Por mi parte, creo que obsequiar con Historia a los italianos es, poco más o menos, lo mismo que sería obsequiarles con *pasta sciutta* y vino de Chianti. La Historia es una especialidad italiana. Los italianos son quienes le enseñaron al resto de Europa el arte de hacer Historia".

\* \* \*

En un reportaje de Edgar Hoover, publicado en marzo de este año y que se refiere al crimen en los Estados Unidos de Norte América, en el curso de 1946, se consigna que del total de arrestos, 645.431, corresponde el mayor porcentaje a jóvenes de 21 años de edad, siguiéndoles los de 22, 23, 24 y 20 años. En 1945 sólo dos tercios de las niñas arrestadas, tenían menos de 21 años; en 1946 llegó a ser el 40 por ciento. Los asesinatos de 1946 sobre los de 1945 aumentaron en un 23.3 por ciento; los robos en un 15.7, y las lesiones en un 12.9. Los crímenes en la campaña han aumentado en un 50 %. Señala Mr. Hoover diversas causas: 1) el relajamiento general como efecto de post-guerra; 2) el control policiaco inadecuado; 3) la facilidad con que se han excusado los deslices de los menores, y 4) la desaparición de la vida familiar. Esta postrera es, sin duda, la causa primordial, y la más difícil de remediar.

\* \* \*

Los escritos de León Bloy se están popularizando en los países de lengua castellana y se leen con avidez, y con evidente daño del espíritu católico. Sería preferible poner en manos de la juventud los libros más abiertamente anti-religiosos que los de Bloy, aparentemente religiosos y piadosos, y que en el fondo conspiran contra la Iglesia. León Bloy, en alas de una soberbia luciferina, encuentra errores o fallas no sólo en la conducta de un León XIII a quien zahiere en términos irrespetuosos, sino hasta la Liturgia es



para él motivo de escándalo. Juan M. Oesterreicher, en *Theological Studies* (Marzo de 1947), pone de manifiesto lo errado del proceder del pseudo-asceta francés al echar en cara a la Iglesia el que ruegue, y nada menos que en las ceremonias de Viernes Santo, *pro perfidis Judaeis* y que se refiera a la *Judaica perfidia*. Aquí, como en tantas otras ocasiones, la ignorancia ha llevado a León Bloy a salpicar con barro el rostro de la Iglesia, ya que, como prueba Oesterreicher, la voz perfidia en latín no tiene la fuerza que ahora damos, por ejemplo, a la palabra castellana *perfidia*, derivada de la latina, sino que equivale a "no-creencia". La Iglesia ora no por los *pérfidos* judíos; no se refiere a la perfidia judaica, sino que ruega por los judíos *que no creen*, y se refiere a los judíos *incrédulos*. Con abundantes textos tomados de los Santos Padres, de los filólogos y de la misma Liturgia, prueba Oesterreicher su aserto, y deja en la mala, pero justicieramente, al hombre, que con tanta ignorancia como presunción atrevióse a decir que esas expresiones eran fruto de una "malicia abismal".

\* \* \*

*The Leader*, de Dublín, en su número del 14 de diciembre de 1946, publicó estas líneas: "Es una lástima que, cuando el Senador Connally sostuvo que era menester deponer a Franco y acabar así con no sé qué crímenes, la Argentina, o el Brasil, o la India, no le hubiesen dicho que, antes de sacar la paja del ojo ajeno, se sacara la viga de su propio ojo". La revista *América*, de New York (Enero 11, 1947) encuentra muy razonable esta observación, ya que en 1946 el número de linchamientos ha superado, en cinco casos, el de 1945, y los de este año habían superado, en cuatro veces, a los habidos en 1944. Y no hay que olvidar que en 1946 no se tuvieron en cuenta los Casos llamados fronterizos, esto es, acaecidos en las fronteras con Méjico.

\* \* \*

Con harta frecuencia, leemos en las revistas procedentes de los Estados Unidos algo que jamás leemos en las hispano-americanas. "En los últimos meses, Miguel A. Gracía donó 20.000 dólares a la Universidad de Notre Dame, para su Instituto de Estudios Medievales; un desconocido ha donado 150.000 dólares para la construcción y conservación de una Estación de Televisión en la Universidad Jesuítica de Fordham; Carlos M. Cohan, no católico, dejó en su testamento 100.000 dólares para el Colegio de Loyola (Baltimore); la Compañía Hullera de Pensilvania donó 50.000 para el Colegio de San Francisco, en Loreto, Estado de Pensilvania".

\* \* \*

E. L. Revol ha publicado en *La Nación* (Buenos Aires, 19 de Junio de 1947) unas consideraciones sobre "Joyce, Ulises y Vico", y en medio de una incontenible admiración por el novelista irlandés y por su libro brutal, asevera que "poniendo en movimiento su erudicción, mediante la imaginación, Joyce cumplió la hazaña atisbada, envidiada y quizás hasta intentada por tantos hombres de letras de todas las épocas y latitudes; reviró a Ulises". Es triste que un diario como *La Nación* acepte un aserto de esa laya y lo esparsa a los cuatro vientos. El Ulises de Joyce nada tiene de común con el de Homero, antes resulta la contradicción del mismo. Joyce ha revivido a Petronio, eso sí que es exacto, y lo ha superado ciertamente en obscenidad estercolaria y en descomposición intelectual. No ya un cristiano, sino un hombre, a no ser que haya perdido toda noción de decencia, repudiará instintivamente el descoco y desenfreno, las obscenidades y bestialidades de que hace alarde Joyce en esta obra escrita para entretenimiento muy adecuado de los concurrentes a prostíbulos, y que por ser tal fué prohibida su circulación y venta en In-

glaterra, en Irlanda, en Canadá y, hasta 1933, en Estados Unidos. Moralmente, el Ulises de Joyce es un lodazal tan mefítico que asquea a cualquiera persona normal.

Eso moralmente ¿y literariamente? — No diremos que Joyce estuviera desprovisto de grandes cualidades literarias, pero se cumplió en él la sentencia de los antiguos: “a quien los dioses quieren perder, comienzan por hacer que delire”. Y los delirios de Joyce son de los más agudos: “acostados entre los rododendros sobre la puerta de Ibowth con el traje de tweed gris y sombrero de paja el día que conseguí que se me declarara sí primero le pasé el pedazo de pastel que tenía en la boca y era año bisiesto como ahora sí hace 16 años mi Dios después de ese beso largo sí era fué la primera verdad que dijo en su vida...”

Y no es esto lo peor. “Luego en último apelotonamiento brujosabilomo subebalumbacae en suenamasijo virrey y virreyna ruidobraccando sordamente saborean la rosa proquicondado. ¡Barabum!” y en otro lugar: “La pucha, es un campeón. Mirada fluyente azul atisba desde barsil Reverendo Angelus Amor divino en fiacre de alquiler Blazes cortina doble (...) ciclistas Dilly con tortas de nieve nada ropas elegantes”. Para concluir, vaya un espécimen de otra alucinante vacuidad: “Simbad el Marino, Timbad el Sarino, Jimbad el Jarino, Wimbad el Warino y Nambad el Narino y Fimbad el Farino y Bambad el Barino...” ¿Se puede alabar un engendro de este jaez?